



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

En torno a los sentidos de “pasarle a la historia el cepillo a contrapelo”

Roberto Pittaluga¹

Resumen:

Existe un uso corriente de la sentencia benjaminiana que invita a “pasarle a la historia el cepillo a contrapelo” por el cual se retoma dicha invitación como la inversión especular de la historiografía hegemónica, de modo que escribir la historia de los vencidos es simplemente narrar sus historias ejemplares de modo de construir figuras que promuevan o se presten a identificaciones imaginarias o simbólicas. Frente a ese uso corriente, el propósito de esta ponencia es explorar las implicaciones que para una historia alternativa se encuentran presentes de modo condensado en la citada frase de la séptima tesis como en la invitación benjaminiana a producir un giro copernicano en la visión histórica y por la cual la política obtiene el primado sobre la historia.

¹ UBA/UNLPam, roberto.pittaluga@gmail.com



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

En torno a los sentidos de “pasarle a la historia el cepillo a contrapelo”

“Mi escritura está firmemente a favor del cambio revolucionario, pero desconfía de las grandes palabras, y trata de saber qué precio se paga y qué realidades se ocultan, cuando se las usa”

María Negroni, *La Anunciación*

“Un prosista chino ha observado que el unicornio, en razón misma de lo anómalo que es, ha de pasar inadvertido”

Jorge Luis Borges, “El pudor de la historia”

“...nous entrons dans l’avenir à reculons”

Paul Valéry²

Al presentar en forma de tesis sus reflexiones sobre el concepto de historia —con sus recursos figurativos, alegóricos y metafóricos— Walter Benjamin apuesta tanto por una escritura discontinua de tópicos que considera nodales para una nueva concepción de la historia como por generar una panorámica en la que las distintas tesis se ensamblen como piezas de una estructura arquitectónica, de un montaje. Esta estrategia expositiva resulta inescindible, porque es también parte, de la reflexión teórica que promueven las tesis, en tanto éstas están pensadas como “el armazón teórico del Baudelaire”, es decir, del inconcluso *Libro de los Pasajes*.³ Este elaborado montaje en el que se intercalan la cita y el comentario aspira en sus imágenes críticas a sostener un pensamiento epistémico-crítico que reformule la teoría de la historia tanto como la historiografía y las relaciones entre memoria e historia, y que exponga los alcances y bases gnoseológicas y políticas del vínculo entre eso que llamamos pasado y la actualidad.

².- Citado en Agamben (2009: 136).

³.- “Vengo de terminar un cierto número de tesis sobre el concepto de historia. Estas tesis se relacionan, por una parte, con las perspectivas que están esbozadas en el capítulo 1 del «Fuchs». Por otra parte, deben servir como armazón teórico al segundo ensayo sobre Baudelaire”, comenta Benjamin en carta a Max Horkheimer del 22 de febrero de 1940, cit. en Benjamin (1995: 67-68). Si no se indica nada en contrario, todas las citas textuales de las tesis son de esta edición al cuidado de Pablo Oyarzún Robles, la cual incluye también los apuntes de las tesis (que los editores alemanes publicaron bajo el título de *Paralipómena*) y el tomo N del Libro de los Pasajes; de modo que cuando corresponda se indicará el número de manuscrito o la notación respectiva en base a esta edición.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

El presente trabajo se limita a expandir las fuerzas ideativas condensadas en una particular frase de la séptima tesis. El cierre de dicha tesis resulta particularmente apropiado como puerta de entrada para una exploración de aspectos relevantes de una concepción crítica de la historia. Allí se afirma que la tarea del historiador que se oriente por el materialismo histórico es la de “pasarle a la historia el cepillo a contrapelo” (*die Geschichte gegen den Strich zu bürsten*) (Benjamin, 1995: 53). Se trata de una de las más citadas frases de las tesis, epígrafe de un sinnúmero de escritos de diversos autores que se afirman en ella para dar cuenta de su punto de vista. Y ciertamente se convoca por su medio a escribir otra historia.

Sin embargo, su uso ha quedado en no pocas ocasiones acotado a un cambio de signo valorativo de los procesos, acontecimientos y sujetos de la historia, variación que transmuta en positiva la experiencia de aquellos que fueron negativizados o directamente ignorados en las versiones dominantes. Esas “contrahistorias” se convierten, en muchos casos, en versiones especulares de la historiografía dominante, construyendo otros tantos relatos épicos, por lo que escribir la historia de los vencidos es simplemente narrar sus historias ejemplares de modo de construir perfiles que promuevan o se presten a identificaciones imaginarias o simbólicas; son por tanto empeños que tienden a erigir un nuevo panteón de héroes, y que incluso, disimuladamente o no, conservan la idea de progreso al interpretar las luchas del pasado como etapas de una historia acumulativa. De este modo, pasarle el cepillo a contrapelo fue entendido en su primera capa de sentido, como, acotadamente, contar otra historia, la de los subalternos, la que no forma parte de las narraciones de los vencedores. Pero al detenerse en ese nivel de significación, los pilares de la concepción de la historia de la cual Benjamin nos insta a apartarnos, quedan así incólumes, mientras se hacen romas las puntas de las afiladas lanzas epistemológico-críticas de las tesis.⁴ Es que la metáfora elegida no es simplemente un sinónimo de o una indicación literaria para escribir “otra historia”, ni hay azar en su elección.

1. En *Aviso de incendio* (2003), Michael Löwy acomete la tarea de interpretar una a una las tesis a la vez que presentar una idea general del propósito y la perspectiva ben-

⁴.- Se podrían extrapolar las precauciones de Waler Benjamin sobre la probable mala interpretación que suscitarían las tesis de publicarse en aquel entonces: hoy podríamos extender esa preocupación a las apropiaciones de las tesis para fundamentar relatos de marcado tono épico.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

jaminiana. En el análisis de la VII tesis se detiene particularmente en tres elementos: la *acedia* como fundamento de la empatía del historicismo con los vencedores —en la historia y en el presente—; el doble carácter de todo documento de cultura pues lo es también de barbarie; y la proposición de “pasarle a la historia el cepillo a contrapelo”, a la cual considera “una fórmula de un enorme alcance historiográfico y político” (Löwy, 2003: 85). Contrapuesto, en primer término, a ese historicismo cuyo conformismo histórico con lo triunfal es equivalente a la *acedia* medieval propia de los cortesanos sumisos con su destino, el enunciado benjaminiano hace resonar como un eco la segunda de las “consideraciones intempestivas”, en la cual Nietzsche, mientras repudiaba a los historiadores que se ahogaban “en el río del devenir” e idolatraban lo fáctico, convocaba a “nadar contra las olas de la historia” (*id.*: 82-84). En definitiva, se trata de la negativa a unirse al cortejo triunfal de los vencedores de hoy, herederos de los dominadores de cada época, como reza la misma tesis, y a partir de ese rechazo revelar el secreto bárbaro sobre el que también se sostiene el patrimonio cultural.

Desde esta doble contraposición —al gesto empático con la dominación y a la celebración acrítica de la cultura— Löwy deriva dos significados para la frase que corona la séptima tesis. Por un lado, una significación histórica, pues cepillar la historia a contrapelo es ir a contracorriente de la versión oficial, oponiéndole a ésta la tradición de los oprimidos.⁵ Por otro lado, Löwy señala lo que considera la significación política de la frase: en tanto la revolución o la redención no serán el resultado del curso natural de los acontecimientos, del “sentido de la historia”, del progreso inevitable, habrá que “luchar contra la corriente”. Pues “librada a sí misma o acariciada en el sentido del pelo, la historia sólo producirá nuevas guerras, nuevas catástrofes, nuevas formas de barbarie y opresión” (*id.*: 87). Significación política —también, podría agregarse— en tanto impone un deslinde respecto de cierto fatalismo optimista de la socialdemocracia y del bolchevismo.

Löwy encuentra en las contra-celebraciones de los 500 años de la conquista europea de las tierras americanas un ejemplo ilustrativo de lo que significa cepillar la historia a contrapelo. En contraste con las celebraciones europeas y norteamericanas, en Latinoaméri-

⁵.- La “tradición de los oprimidos” —como ha notado Mosès (1997)— es un concepto complejo, pues a primera vista suena paradójica, o aún aporética la formulación de una “tradición discontinua”, que es como Benjamin la piensa, es decir, basada en las interrupciones del curso de la historia. Cfr. los apuntes de las tesis bajo el título “Problemas de la tradición I. La dialéctica en suspenso” en Benjamin (1995: 83-84; Ms469 y Ms490).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

ca se desplegaron iniciativas y se abonaron perspectivas históricas que para el autor son muestras concretas de la citada sentencia. Por ejemplo, la reunión latinoamericana de octubre de 1991 en Xelaju, Guatemala, “uno de los bastiones de la cultura maya”, convocada para conmemorar “cinco siglos de resistencia india, negra y popular”; o que en los debates sobre el quinto centenario se postulara que era preciso salvaguardar las tradiciones de la vida comunitaria de los pueblos indígenas para encontrar en ellas inspiraciones para nuevas y futuras formas de vida en común.

Si por demás sugerente, la interpretación de Löwy no elucida completamente la elección benjaminiana de dicha metáfora. No es casual la doble significación de la frase en la traducción francesa realizada por el propio Benjamin: “*brosser l’histoire à rebrousse-poil*”, donde *brosser* (cepillar) puede entenderse, en sentido figurado, como “bosquejar”, “esbozar”.⁶ Porque, ¿qué significa “cepillar” la historia, y hacerlo “a contrapelo”? Evidentemente una tarea propia, específica, del historiador materialista, *un modo de hacer historia*. ¿Por qué esta imagen, que se beneficia de un tono sentencioso —el materialista histórico la considera “su tarea”— oficia como una suerte de corolario de la VII tesis? Si no alcanza con reponer aquello que ha sido obliterado, y si se intenta, por ello, modular un nuevo relato que invierta —a contrapelo— el sentido de la historia, ¿de qué tipo de *inversión* se trataría?

2. Efectivamente, como hace Löwy, la VII tesis puede ser pensada a partir de la combinación de tres temáticas: la cuestión de la empatía; la problemática cultura/barbarie y, finalmente, la sentencia de cepillar la historia a contrapelo. En la construcción de la tesis, esta última adquiere cierto tono imperativo derivado de su posición antagonista respecto de la historiografía historicista y el carácter dual del patrimonio cultural. Estas tres piezas, en relaciones de concurrencia o de oposición, se articulan en un montaje que es preciso atravesar para indagar aun más el sentido de la convocatoria benjaminiana.⁷

⁶.- Michael Löwy (2003: 81) señala esta doble significación de la palabra *brosser*.

⁷.- También podría incluirse, como cuarta pieza del montaje, el epigrafe brechtiano de *La ópera de tres centavos* que abre la VII tesis, cuya cita corresponde al canto final. Una interpretación posible para esta cita “arrancada” de su contexto y reinscripta en el de las tesis, podría corresponderse con la imagen de una historia y una cultura cuya marca distintiva ha sido la producción de “lamentos”, “oscuridad” y “gran frío”, y eso constituye el suelo sobre el que se cepillará a contrapelo.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Como bien señala Löwy, es en primer término la empatía con los vencedores a lo que se opone la historia a contrapelo. Y si bien la empatía deriva de esa *acedia* medieval de tono melancólico y sumisa frente a lo que considera un destino irremediable, este vínculo no brinda una explicación completa de por qué se asocia la *Einfühlung* —término usado por Benjamin y cercano a empatía, pero que el propio Benjamin tradujo, al francés, como “identificación afectiva”— con la *acedia* (cfr. Löwy, 2003: 82).⁸ Pues la *acedia* no es sólo una resignación ante el fatalismo sino también una complacencia con la tristeza debida a la pérdida del objeto de deseo; es el origen (*Ursprung*) de la empatía, reza la VII tesis, y se sabe de la complejidad del concepto del origen en la cuidadosa arquitectura categorial benjaminiana.⁹ Esa “pereza del corazón”, en tanto *origen* de la empatía, no se manifiesta solamente en una disposición actitudinal al comportamiento cortesano; también se expresa en un deleite con la labor realizada, plasmada en un discurso historiográfico sustentado en “lo que realmente sucedió”. Se precisa entonces indagar por cuáles modos este discurso de la historia —más allá de una mirada ingenua— se afirma como elogio de la dominación otrora que se replica en la legitimación y fortalecimiento de la presente. Lo que la tesis parece sugerir es que la “identificación afectiva” se afianza en una subjetividad historiográfica, es decir, en las prácticas (historiadoras) que la animan y definen. Desde ese ángulo, empatía y *acedia* son los nombres tanto de una actitud conformista y servicial para con los vencedores —que como bien señala Löwy, hace equivaler a los cortesanos de antaño con los historiadores historicistas del presente— como de una perspectiva teórica y política inmanente a ese hacer historia sometido a la facticidad y por ello laudatorio del cortejo triunfal.

Y Benjamin define su raíz. Dice que historiográficamente dicho procedimiento empático obtiene su mejor caracterización en la anulación del presente como instancia de inteligibilidad de lo histórico, una elisión que es, en definitiva, una decisión política y ética. Este borramiento del presente se consume sobre la base de establecer entre pasado y presente una relación meramente temporal, en el sentido que al tiempo le otorgan las ciencias naturales, esto es, físico o cosmológico. Y es precisamene con este proceder, afirma Benjamin, con el que ha roto (*gebrochen hat*) el materialismo histórico. Convie-

⁸.- De modo similar a la detectada proximidad entre *Einfühlung* y el francés *emphatie* que menciona Löwy, “empatía” es el término de la traducción castellana de Pablo Oyarzún Robles. Empatía o endopatía son las traducciones habituales de *Einfühlung* en los trabajos de estética.

⁹.- Sobre el concepto de origen en Benjamin, cfr. Benjamin (2009a), Missac (1997), Buck-Morss (1995), Moses (1997), Didi-Huberman (2006), Agamben (2009).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

ne señalar, antes de proseguir, que se trata, bajo cierto aspecto, de un conflicto entre procedimientos (aun cuando tengan alcances epistemológicos y políticos), entre modos del hacer historiográfico, y esta ruptura en el plano procedimental es completa, ya que la afirmación es taxativa: se puede *romper* con la perspectiva historicista en este plano. Contraviniendo a ese historicismo citado en la conservadora figura de Fustel de Coulanges y a la vez parafraseando la III tesis, podría decirse que nada de lo acaecido ulteriormente es despreciable para la comprensión de lo histórico (incluso para su construcción misma). No está de más indicar que, por detrás de la ruptura con la empatía historicista, se juega la crítica a aquellas concepciones de la historia tramadas por un tiempo lineal y continuo, homogéneo y vacío, concepciones que posibilitan la anulación del presente en la producción historiográfica. El materialismo histórico que Benjamin propone debe entonces reformular la relación entre pasado y presente, esto es, debe postular un régimen de temporalidad tal que permita la plena construcción de lo histórico, un régimen en el cual el presente abra determinado pretérito y éste mute su estatuto en relación a lo actual.

3. El tono sentencioso de la solicitud de escribir a contrapelo se modula gracias a una segunda oposición articulada en el montaje de la tesis. Es la que confronta ese enunciado con la afirmación, penetrante y destinada a tener hondo impacto en el pensamiento occidental, sobre el carácter bifronte del patrimonio cultural. La escritura a contrapelo es también una referencia a la doble posibilidad de lectura de todo documento de cultura, pues para serlo ha debido registrar (y de modo en apariencia paradójico resguardar, ciertamente de modo oculto) la barbarie que lo hizo posible. Es esta otra *vista* del patrimonio cultural, vista a contracorriente y que por ello no puede pensarse sin espanto, la que cimenta la distancia desde la que observa el materialista histórico. El historiador crítico es un “observador distanciado” (*distanzierten Betrachter*), no porque esté cronológicamente separado del acontecer que atiende sino porque alejado, lo más que le sea posible, de la celebración condescendiente del patrimonio en tanto consciente del horror sobre el que se edifica.

Este enlace hasta ahora inescindible de cultura y barbarie se prolonga en la transmisión entre generaciones del acervo documental, al vertebrarse en una hermenéutica de la transmisión de los vencedores que garantiza la reproducción de la dominación y explo-



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

tación (Mosès 1997: 129-130). La barbarie no reside solamente en el documento de cultura sino también en su transmisión, en la tradición por la cual nos llega como “historia”. Es ésta una instancia de peligro y de urgencia y, como señala la VI tesis, amenaza tanto al patrimonio como a los sujetos que han de recibirlo. Peligro, en primer término, por aquello que puede para siempre perderse¹⁰: a contrapelo, entonces, significa batallar por la reposición de lo olvidado, adoptando la actitud del cronista, para quien “nada de lo que alguna vez aconteció puede darse por perdido para la historia”, como se apunta en la III tesis (Benjamin, 1995: 49). En segundo término, el peligro de esa transmisión dominante es que es un medio —un *medium*— en el que se modelan los sujetos de la recepción, un terreno político-cultural del que emergen el conformismo y la complacencia con el *statu quo*, es decir, la *acedia*. Ambos peligros se manifiestan en su disposición servicial “como herramienta de la clase dominante” (*íd.*: 51).

De esta doble dimensión del peligro se desprende que no alcanza, entonces, con reponer lo olvidado, actuar como el cronista, sino que se precisa “ganarle de nuevo la tradición al conformismo que está a punto de avasallarla” (*íd.*: 51), lo cual exige un proceso conforme a una dialéctica de la destrucción y la construcción: destrucción de la hermenéutica de la dominación y construcción de una historia distinta, una transmisión diferente que, como el ángel de la IX tesis, se *detenga* a “juntar lo destrozado”.¹¹ La batalla por la historia es inseparable de la batalla por la historiografía: no hay otra historia sin otra escritura, sin otra transmisión y sin otros soportes político-epistemológicos; la partida de ajedrez de la I tesis nos lo señala. Reponer lo olvidado conlleva la construcción de otra *narración*.¹² Como ha notado Stéphane Mosès, ya en el *Trauerspiel* Benjamin está preocupado por la dimensión escrituraria, pues allí afirma que “[e]n cuanto a la pregunta

¹⁰- “«Nadie», dice Pascal, «muere tan pobre que no deje algo tras de sí». También, ciertamente, recuerdos —sólo que éstos no siempre encuentran un heredero” (Benjamin, 2008: 81).

¹¹- “Los momentos destructivos: desmontaje de la historia univesal, exclusión del elemento épico, ninguna empatía con el vencedor. Hay que pasarle a la historia el cepillo a contrapelo” (Benjamin 1995: 88; Ms445). Una exposición más extensa de esta idea puede leerse, pocas líneas después de la citada, también bajo el título “A” de la 4ª sección de los apuntes (Benjamin, 1995: 89-91; Ms447 y Ms1094).

¹²- La narración, particularmente en la principal obra de Benjamin al respecto, *El narrador. consideraciones sobre la obra de Nikolai Leskov* (orig. 1936), no refiere a una clasificación de géneros literarios sino a lo que podríamos denominar, sintéticamente y en uno de sus aspectos principales, como una modalidad de elaboración y transmisión de experiencia, cuyo arte es pensado en la instancia de su acabamiento catastrófico. Lo que a Benjamin le interesa destacar: que “La narración no pretende, como la información, comunicar el puro en-sí de lo acaecido, sino que la encarna en la vida del relator, para proporcionar a quienes escuchan lo acaecido como experiencia. Así en lo narrado queda el signo del narrador, como la huella de la mano del alfarero sobre la vasija de arcilla” Benjamin (1999: 14-15).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

‘¿Cómo se han desarrollado las cosas en realidad?’ el problema no es tanto responderla como saberla plantear” (cit. en Mosès, 1997: 81)

Pero si el materialismo histórico podía *romper* categórica y categorialmente con el conformismo historicista al darle al presente un lugar relevante para construir lo histórico, la separación respecto de las dimensiones barbáricas de la transmisión cultural parece ser más difícil. De hecho así lo evidencia la redacción de la tesis, pues frente a esa transmisión cultural no exenta de barbarie se insta al historiador crítico a alejarse de dicho proceso “cuanto sea posible”. Cierta laxitud teórica resuena en este pedido de apartamiento que es, en rigor, una convocatoria a explorar procedimientos escriturarios que no se funden en el silenciamiento de la barbarie que posibilita la cultura sino que, al contrario —*a contrapelo*— la expongan. Por cierto que Benjamin está poniendo en ejercicio una modalidad de escritura situada en dicha perspectiva. Dan cuenta de ello las indicaciones que en los borradores de las tesis —bajo los títulos de “Nuevas tesis H”, “Nuevas tesis K” y “La imagen dialéctica”— remiten al trabajo sobre Leskov, escrito pocos años antes. Pero más fuerte aun es la explícita referencia a su trabajo sobre la narración en la posición que el propio Benjamin asume como narrador de sus propias tesis. Como señala Susan Buck-Morss, el inicio de la primera tesis lo sitúa en dicha empresa: “Se cuenta que hubo...” es el inicio del texto *Sobre el concepto de historia*, el que no abunda en explicaciones, al modo de la narración como práctica de producción y transmisión experiencial. Y en no pocos pasajes las tesis contactan con la estructura narrativa del cuento popular, del *Märchen*. Referencias al trabajo sobre la narración y puesta en acto de un Benjamin narrador: se trata de indicaciones, de claves para modelar una *escritura a contrapelo*.¹³

4. Así pues, *cepillar* a contrapelo es también la figura de una *escritura*. Una escritura difícil, irritante, como la misma imagen indica. Escritura que implica romper esa unidad significativa de los hechos en torno a su continuidad y direccionalidad, por la cual cada acontecimiento —cada pelo— se hace invisible por sí mismo y sólo adviene a la mirada en su empalme perfecto con los demás, es decir, como proceso —como pe-

¹³- A estas indicaciones se les podría aplicar la clave de lectura con la que Benjamin aborda la obra de J. P. Hebel, cuando dice de su autor que “nos muestra hoy mejor que nadie qué criterios son los que hay que usar” (Benjamin, 2009b: 238).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

lambre “lustrosa”.¹⁴ Escritura que es, además, una tarea más ardua, a veces incluso hiriente¹⁵, pues debe contrariarse lo instituido precisamente como *sentido*, lidiar con, digámoslo así, cierta inercia de lo que se entiende por historia, la cual es proyectada en los llamados “hechos históricos”, que serían “puntos fijos” a través de los cuales *se desliza* el proceso histórico. Pasar el cepillo en el sentido del pelo es una tarea grata, casi podría decirse pacífica si con ese término no se eludiera toda la violencia que por ese medio escriturario se consagra —esa catástrofe única y monumental que observa pasmado el ángel benjaminiano. Pasarlo a contrapelo es un trabajo espinoso, capaz de revelar el carácter astillado de la historia.

Lo que emerge como narración histórica si se “cepilla a contrapelo” ya no es una dirección y una continuidad de la historia construida supuestamente por el sentido de los acontecimientos “lustrosamente” encadenados. En su lugar brota una multiplicidad de posibles direcciones más acorde con el enmarañado y “caótico” emerger de lo acontecimental (el pelaje despeinado). Mientras en el historicismo y el progresismo, el carácter ontológico del acaecer reside en esa temporalidad vacía, homogénea y continua, que hace del tiempo así pensado no sólo el dador de sentido sino más aun el fundamento del ser del acontecer, en la perspectiva benjaminiana los hechos históricos —que deben ser contruidos porque no están dados como algo inerte— y sus relaciones —que deben ser establecidas— precisan de un régimen de temporalidad propia, si lo que se pretende es una mirada genuinamente histórica.

El “contrapelo”, al exponer la omnidireccionalidad y multitemporalidad de lo histórico, *se separa* del *continuum*. Se trata de una historia “en sentido contrario”, anota Benjamin (cit. en Löwy, 2003: 94). Un “leer para atrás”, una huída del presente para comprenderlo, sostiene Moses y lo ejemplifica con la interpretación benjaminiana del cuento “El

¹⁴.- “El pelo demasiado lustroso” de la historia en su versión historicista —y progresista— es una frase del propio Benjamin, cit. por Löwy (2003: 94). Benjamin no renuncia totalmente a la idea de proceso, pero ya no se trata de uno lineal y continuo; el “proceso histórico” no puede pensarse críticamente a partir de categorías basadas en las nociones de causalidad mecánica (con base en la física newtoniana) o evolutiva (de matriz biológica). Por eso sostiene que el historicismo “carece de armazón teórica” y procede de modo aditivo, suministrando “la masa de los hechos para llenar el tiempo homogéneo y vacío” (Benjamin, 1995: 63). En rigor, la armazón teórica del historicismo es sutilmente importada en la concepción del tiempo supuesta (sub-puesta), tomada por entonces de las ciencias naturales.

¹⁵.- El materialista histórico “tiene que cepillar la historia a contrapelo —aunque tenga que ayudarse con las tenazas” (Benjamin, 1995: 91-92; Ms447 y Ms1094).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

pueblo más cercano” de Kafka (Moses, 1997: 100-102). En definitiva, una *inversión*.¹⁶ Sin embargo, esta inversión lejos está de concebirse como una de tipo especular, una suerte de “inversión perfecta” por la cual la historia a contrapelo se limitaría meramente a buscar en el pasado los antecedentes genéticos de cada presente; o, en otras palabras, una historiografía que se planteara “ir al pasado” proyectando el presente como su culminación y buscando entonces sus prefiguraciones, sus anticipaciones, etc. Al pasar el cepillo a contrapelo no se obtiene otro pelaje lustroso pero de sentido contrario — hacerlo entrañaría una historia épica de héroes proletarios u oprimidos. Su resultado no es uno sino múltiple. Las relaciones entre pasado y presente deben entonces replantearse, pues su vínculo no es cronológico, ni lineal, ni siquiera necesario.

Esta inversión encuentra su figuración más acabada en el “giro copernicano”:

El giro copernicano de la visión histórica es éste: se consideró que el punto fijo era lo “sido” (*das Gewesene*) y se vio al presente empeñado en dirigir el conocimiento, por tanteos, a esta fijeza. Ahora la relación debe invertirse, y el pasado se transforma en el viraje dialéctico que inspira una conciencia despierta (Benjamin, 2002: 405; K1, 2).

El pasado de la historia historicista —pero también de las versiones progresistas— es un pretérito fijo sobre el que se puede, a partir de esa fijeza, producir un acercamiento gradual. Por lo tanto es algo que ya está cancelado, finalizado, en el sentido de que ya está cerrado, y lo que puede hacerse es ampliar nuestros conocimientos sobre lo sido a través de un acercamiento paulatino y acumulativo: desde estas concepciones, la “historia” como *rerum gestarum* sería el resultado de ese procedimiento de acumulación, de sedimentación de las aproximaciones a una *res gestae* considerada inmóvil, inerte.¹⁷

Como señala Georges Didi-Huberman, tomar la historia “a contrapelo” es invertir el punto de vista, comprendiendo esta *inversión* al modo en que la teoría óptica moderna replanteó la relación entre el ojo y el objeto al afirmar que es la luz la que se dirige al ojo del observador y no como se pensaba antiguamente. O, lo que es lo mismo, hay que comprender cómo “*el pasado llega al historiador*” (Didi-Huberman, 2006: 135; subra-

¹⁶- “Envergadura filosófico-histórica y política del concepto de inversión (*Umkehr*). El día del juicio es un presente vuelto hacia atrás”, puede leerse en las *paralipómene* de las tesis (Benjamin, 1995: 76; Ms1105).

¹⁷- Éste es el sentido de una historiografía que admite el carácter de *reconstrucción* permanente del pasado a partir de cambiantes presentes, pero que considera que esa tarea no deja de ser acumulativa —y por ello más próxima a la “objetividad”. Por eso se habla de *reconstrucción*, lejos del sentido constructivo para lo histórico que plantea Benjamin. Para citar un solo caso, ver Le Goff (2005).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

yado en el original). ¿Cuál es el significado de este *llegar* del pasado al presente del historiador? Que el mismo debe ser descifrado en sus huellas, marcas en la actualidad.

5. A diferencia de las historiografías que postulan un pasado *objetivo* al que deberíamos ir para conocer, el *contrapelo* benjaminiano exige una lectura de los signos (las marcas) del pasado en el presente, que es como el pasado *nos llega*. Una perspectiva convergente con los señalamientos que en esos mismos años realizara Marc Bloch, quien sostenía que la tarea historiadora no trata con el pasado sino con sus memorias, no con hechos objetivos sino con hechos de memoria (Bloch, 1990).¹⁸ Huellas de memoria que deben ser *leídas*. De modo que si, como señalamos anteriormente, cepillar la historia a contrapelo es la figura de una escritura, también lo es de una lectura: “la historia como un texto” —anota Benjamin— un texto en el que el pasado ha depositado sus imágenes, las cuales sólo serán legibles por un futuro que, como en la metáfora de la placa fotosensible, poseerá reactivos suficientemente poderosos como para producir la inteligibilidad.¹⁹

La *inversión* que reclama el *contrapelo* se multiplica. El pasado es construido, creado a partir de esa lectura de las huellas en el presente como si éste fuera un texto, pero esas huellas son en sí mismas una inversión: como bien indica Stéphane Mosès, son *improntas* que exigen ser leídas como huellas invertidas. Tarea interpretativa en la que despunta otra hermenéutica —la del resto y el despojo—, la *inversión* exige, a diferencia de la tradicional lectura de fuentes, un entre-leer, un orientar los esfuerzos a las entrelíneas de las marcas. El desciframiento de las improntas, que son “hechos de memoria” a partir de los cuales construir “lo histórico”, reclama un régimen de legibilidad diferente, sostenido en torno al montaje y el anacronismo, que son los rasgos característicos de la rememoración (o la remembranza) (*Eingedenken*) (Didi-Huberman, 2006).²⁰ La dimensión

¹⁸.- “¿Qué entendemos por *documentos* sino una “huella”, es decir, la marca que ha dejado un fenómeno, y que nuestros sentidos pueden percibir?”, preguntaba, un tanto retóricamente, Marc Bloch (1990: 47; subrayado en el original).

¹⁹.- “Si se quiere considerar la historia como un texto, vale a su propósito lo que un autor reciente dice acerca de [los textos] literarios: el pasado ha depositado en ellos imágenes que se podría comparar a las que son fijadas por una plancha fotosensible. «Sólo el futuro tiene los desarrolladores a su disposición, que son lo bastante fuertes como para hacer que la imagen salga a luz con todos los detalles” (Benjamin, 1995: 86; Ms 470).

²⁰.- Marcas, ruinas y restos de una memoria materializada que, como los síntomas en Freud, “sólo se vuelven legibles al considerarlos signos de una representación distorsionada en lo visible de las huellas de la memoria colectiva, es decir, funcionan como símbolos del recuerdo” (Oberti/Pittaluga, 2006: 201). Cfr.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

rememorativa de la historia es la que permite un vínculo entre dos momentos del tiempo que de otro modo no se relacionarían (Moses, 1997: 151), es la que fundamenta un régimen temporal sustentado en la discontinuidad y el salto. Se observa entonces todo el alcance de la anulación del presente que la versión historicista promueve, la cual funda la relación pasado-presente a partir de concebirlas como meras instancias cronológicas: al amputarse la capacidad anacrónica de una historia crítica, ni los pasados olvidados pueden dejar de serlo ni el presente puede ser valorado como una instancia política de conflicto y peligro, abierta a potenciales cambios de rumbo, es decir, albergando, también, su propia *chance revolucionaria*.

Si las improntas (huellas invertidas) precisan para ser legibles de los reactivos del futuro, es porque Benjamin piensa que la inteligibilidad y la constitución de lo propiamente histórico emerge de una colisión entre las huellas del pasado y la situación del presente. Es en ese choque entre los tiempos (que es a la par encuentro) que aflora lo histórico, y la tarea del historiador materialista consiste en “hacer saltar la época de la «cósica continuidad de la historia»”, cargándola “de material explosivo”, es decir, [de] presente” (Benjamin, 1995: 147; N 9a, 6). Como afirma en la tesis XIV: “la historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino aquel pletórico de tiempo-ahora (*Jetztzeit*)” (*íd.*: 61). Ese “hacer saltar” el tiempo, esa ruptura del *continuum* —como sucedió cuando la revolución francesa *citaba* una Roma rediviva²¹— se configura como “imagen dialéctica”, como constelación crítica, esto es, como instancia de cognoscibilidad del pretérito (y del presente) bajo una modalidad asociada a los dispositivos propios de la remembranza (el anacronismo y el montaje), y por eso como fugaz instante de un relampagueo, de una intermitencia, de una interrupción, es decir, como una historicidad *que pasa* y un presente *en detención* —que “no es tránsito” anota Benjamin en las tesis XVI (*íd.*: 62).²²

La elección de la imagen se relaciona, como sostiene Didi-Huberman, con que reúne modalidades ontológicas contradictorias: la presencia y la representación, el devenir de lo que cambia y la estasis plena de lo permanente, y puede ser a la vez material y psí-

Sigrid Weigel (1999). El anacronismo, como sostienen Rancière y Didi-Huberman, no es un pecado del historiador, sino una ineliminable dimensión de lo histórico derivada de su carácter multitemporal.

²¹.- Aunque con las limitaciones de hacerlo todavía “en una arena en la cual manda la clase dominante” (Benjamin, 1995: 61).

²².- “...mientras la relación del presente con el pasado es una puramente temporal, la de lo sido con el ahora es dialéctica: no de naturaleza temporal, sino imaginal. Sólo las imágenes dialécticas son genuinamente históricas, es decir: no arcaicas”, en Benjamin (1995: 123; N3, 1).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

quica, externa e interna, espacial y de lenguaje, morfológica e informe, plástica y discontinua (Didi-Huberman, 2006: 149-150). El carácter fulgurante de estas imágenes críticas —“la verdadera imagen del pretérito *pasa fugazmente*” dice la V tesis— responde también, como metáfora, a las condiciones de rescate del significado: como advirtió José Sazbón, para Benjamin el acceso a una verdad esencial debe atender “lo que emerge del llegar a ser y de la desaparición”; a la “discontinuidad” propia de las esencias, del “ritmo irregular” y el “perpetuo recommienzo” en la tensión del conocer (Sazbón, 2002). De hecho, en la relación entre pasado y presente que permite la emergencia de lo histórico, el objeto de la historia se configura como un campo de fuerzas tensionado entre su prehistoria y su poshistoria.²³

La tensión de ese campo de fuerzas es metaforizada por Benjamin en la proustiana figura del despertar para dar cuenta de la situación de umbral, del hecho de que se trata de una instancia de *pasaje* asociada al viraje, a la inversión dialéctica que se nombra *a contrapelo*:

El nuevo método dialéctico de la historiografía se presenta como el arte de experimentar el presente como el mundo de la vigilia al que en verdad se refiere ese sueño que llamamos pasado. ¡Pasar por el pasado en el recuerdo del sueño! —Por tanto: recordar y despertar son íntimamente afines. Pues despertar es el giro dialéctico, copernicano, de la rememoración” (Benjamin, 2002: 394; K 1, 3)²⁴

El viraje —o la inversión— se funda, por un lado, en una relación pasado-presente no cronológica, desprendida del *continuum* temporal: la telescopización del pasado mediante el presente (“Le passé télescopé par le présent”; Benjamin, 2002: 488; N7a, 3), en tanto cada instante tiene la clave “para abrir un recinto del pretérito completamente determinado y clausurado hasta entonces” (Benjamin, 1995: 75; Ms1098). No obstante, recusación de la idea de una mutua “iluminación” de pasado y presente, pues no es que “lo pretérito arroje su luz sobre lo presente o lo presente sobre lo pretérito”: la imagen

²³.-“La prehistoria y la posthistoria de un estado de hechos histórico aparecen en él mismo, en virtud de su exposición dialéctica. Más aun: todo estado de cosas histórico expuesto se polariza y se convierte en un campo de fuerzas en que se juega la confrontación entre su pre-historia y su post-historia. Se convierte en tal, al actuar en él la actualidad” (Benjamin, 1995: 139; N7a, 1).

²⁴.- O como puede leerse en otra parte: “Los hechos pasan a ser lo que ahora mismos nos sobrevino, constatarlos es la tarea del recuerdo. Y de hecho, el despertar es la instancia ejemplar del recordar: el caso en que conseguimos recordar lo más cercano, lo más banal, lo que está más próximo. Lo que quiere decir Proust cuando reordena mentalmente los muebles en la duermaveja matutina, lo que conoce Bloch como la oscuridad del instante vivido, no es distinto de lo que aquí, en el nivel de lo histórico, y colectivamente, debe ser asegurado. Hay un saber-aún-no-consciente (*Noch-nicht-bewußtes Wissen*) de lo que ha sido, cuya promoción (*Förderung*) tiene la estructura del despertar” (Benjamin, 2002: 405-406; K 1, 2).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

dialéctica es la comparecencia de ambos tiempos en una constelación, su relación no es puramente temporal (continua) sino dialéctica, “de índole del salto” (*íd.*: 92; N2a, 3). De modo que la relevancia de la instancia del presente en la construcción de lo histórico no significa una pura maleabilidad del pasado en función de las condiciones de hoy. Por el contrario, este *giro* en la historiografía permite que el pasado tenga en el presente un estatuto políticamente relevante, lejos de su instrumentalización como presencia ejemplar, como medio de ilustración de lo actual o como antecedente genético. La débil fuerza mesiánica que nos ha sido dada, decía Benjamin en la II tesis, es una fuerza sobre la cual el pasado reclama derechos: una historiografía radical sabe que no es fácil atender a esa demanda del pasado. Exige que el historiador establezca una atenta escucha; que en lugar de someterse absolutamente a la organización de lo sido por las preocupaciones del presente, sea capaz de inscribir en lo actual la otra versión de lo que pudo ser que el pasado propone; y que piense no sólo (y no tanto) lo que fue o lo que ha sido, sino lo que habrá sido.²⁵

A su vez, la *inversión* hace posible que el presente sea también conmovido y por ello expuesto más allá de su conciencia mítica por la intervención de un determinado pasado que, bajo la modalidad del recuerdo involuntario, le acontece súbitamente al sujeto de la historia en el instante del peligro (*íd.*: 51, 92-93; Ms474).²⁶ El pasado en cuestión, aquél cuyo recinto ha abierto el presente, es el que interrumpe la tradición (y la transmisión) dominante: aquél que no tuvo continuidad, que no tuvo futuro. La tarea del historiador

²⁵- El futuro anterior para la escucha del pasado se vincula, en Benjamin, con la redención, y con la potencia desclausurante de la rememoración (o remembranza). Pues el pasado que aflora en su colisión con el presente es aquél sabido pero no-conciente, oculto en las distorsiones del inconsciente, subsumido en las redes de la hermenéutica de la tradición dominante. Lo genuinamente histórico emerge bajo la estructura de un pasado que *habrá sido* en la instancia interventora de un presente que lo abre. Por eso, a pesar de tener plenamente en cuenta los argumentos que Horkheimer le expone en carta del 16 de marzo de 1937 en el sentido de que “la afirmación de la inconclusión [del pasado] es idealista”, que “la injusticia pasada ha ocurrido y está cerrada” y “los muertos han sido matados efectivamente”, Benjamin anota los correctivos necesarios a esta cuestión de la inconclusión: “la historia no es únicamente una ciencia, sino, en grado no menor, una forma de la remembranza. Lo que la ciencia ha «establecido» puede modificarlo la remembranza. La remembranza puede convertir lo inconcluso (la dicha) en algo concluido, y lo concluido (el sufrimiento) en algo inconcluso” (Benjamin, 1995: 140-141; N8, 1). Es por esto que el pasado no está cerrado: sus significados no pueden ceñirse a los de su época sino que hace falta la intervención futura del historiador materialista—como en la metáfora de la placa fotosensible. Pero sólo si ese historiador crítico se planta en una perspectiva redencionista-emancipatoria puede relacionarse con ese pasado en un régimen abierto (es entonces el salto de tigre bajo cielo emancipatorio, distinto del que dan los revolucionarios franceses en 1789 y cercano al que propone Marx). La redención y el lenguaje mesiánico, de este modo, no remiten a un acto final que habría que esperar, sino a una disposición, a un modo de actuar en el presente, expectante de hallar a cada instante “la energía revolucionaria de lo nuevo” (Moses, 1997: 132).

²⁶- “La exposición histórica materialista lleva al pasado a poner al presente en una situación crítica” (Benjamin, 1995: 140; N7a, 5).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

materialista es, entonces, una tarea a *contrapelo* en otro sentido aun, pues a diferencia de la lectura de fuentes, se trata —como anota Benjamin en una frase de Hofmannsthal— de “leer lo que nunca fue escrito” (*id.*: 86; Ms470). El pasado que se abre por esta mirada invertida, a contrapelo, es un pasado que nunca fue presente; como en la cita antes mencionada: se trata de “un saber-aún-no-consciente” que aflora por la intervención de la actualidad. *Inversión*, entonces, del objeto: ya no lo recordado sino lo olvidado. En la historia como texto es el olvido la urdimbre de la existencia —mientras el recuerdo es el pliegue— y la tarea consiste, entonces, en construir la vida no tanto como ésta ha sido, o aun como es recordada, sino más bien como ha sido olvidada.²⁷

6. ¿A qué sujeto refiere este historiador materialista que Benjamin reclama? “El sujeto del conocimiento histórico es la misma clase oprimida que lucha”, advierte desde la XII tesis (*id.*: 58). Como el sujeto, el mismo concepto de historia está inscripto en la contienda; su productor y portavoz es parte también de la batalla —no otra cosa sugiere la alegoría de la primera tesis. No se trata de ningún sujeto trascendental —“¿de ninguna manera!”, enfatiza Benjamin en los borradores de las tesis (*id.*: 93; Ms474)— ni de ningún concepto trascendental, puede agregarse con igual intensidad. Uno y otro participan de la misma lucha: “Sólo para ella [la clase oprimida que lucha] y únicamente para ella hay conocimiento histórico en el instante histórico” (*id.*). Lo cual expresa, por otra parte, el alcance político de las reflexiones teóricas y epistemológicas de las tesis: como el propio concepto de una historia crítica, de una historia cepillada *a contrapelo*, es una dimensión de la lucha de los oprimidos, no puede escindirse completamente de ese conflicto; *es* también ese conflicto.²⁸ Concepción revolucionaria de la historia *en* la historia que es la lucha de clases.²⁹ Por eso para Benjamin, el viraje dialéctico en la historiografía devuelve a la política su lugar primordial, en tanto la historia está constituida por ese conflicto (por lo que la historiografía no podría eludirlo, sino sólo asumirlo, en su pro-

²⁷.- Cfr. Benjamin (1998); Oberti/Pittaluga (2006).

²⁸.- Y anota Benjamin en los borradores de las tesis: “Hay que pasarle a la historia el cepillo a contrapelo. La historia de la cultura como tal es suprimida: tiene que estar integrada a la historia de la lucha de clases” (Benjamin, 1995: 88; Ms445).

²⁹.- En un sentido similar se orienta el enfoque desde el cual Benjamin propone leer la articulación entre “desarrollo histórico”, “lucha de clases” y “sociedad sin clases” en Marx; cfr. Benjamin (1995: 76; Ms1103).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

pia teoría y epistemología).³⁰ Dicho en otras palabras, la concepción de la historia a *contrapelo*, su giro copernicano, es igualmente lucha de las clases oprimidas: “Existe la conexión más estrecha entre la acción histórica de una clase con el concepto que esta clase tiene no sólo de la historia venidera, sino también de la acaecida” (*íd.*: 91; Ms449), señala en los borradores, para agregar inmediata y contrastantemente que dicha conexión ha sido destruida en el proletariado, en obvia alusión a la hegemonía de una perspectiva progresista inculcada por la socialdemocracia, que obturó cualquier correspondencia entre la situación actual (los años ’20 y ’30) y algún determinado pretérito — como fuera, por ejemplo, la de “Roma para la Revolución Francesa” (*íd.*).

Estrecha conexión entre acción revolucionaria y conciencia histórica del sujeto de la historia, que son “los oprimidos, no la humanidad” (*íd.*: 94; Ms481). Expansividad de la *inversión*: ese sujeto de la historia a *contrapelo*, sujeto del conocimiento histórico, es un visionario en tanto está de espaldas “a su propio tiempo” (*íd.*: 82; Ms472). Este “estar de espaldas” no significa que Benjamin se contradiga respecto de su crítica al historicismo. Citando a Turgot, para quien la acción política es siempre una anticipación futura del presente, es decir, una pre-visión del presente, Benjamin la homologa con el visionario que avizora la figura del futuro cuando ésta se recorta “en el pardo vespertino del pretérito que se le escurre hacia la noche de los tiempos” (*íd.*: 96; Ms485). Ocurre que esa facultad profética deriva de una actitud, que Benjamin atribuye a Marx, en la cual el historiador está “determinado por la situación social actual”, que difiere del estar “al día de los contemporáneos”, en tanto esa actualidad emerge de una mirada de este historiador vidente que “se enciende en la cima de los acontecimientos anteriores que se sumen en el pretérito” (*íd.*: 82; Ms472).³¹ Ese presente se distingue del “estar al día” porque se observa desde las elevadas cimas de las fatalidades pasadas. El sujeto cognoscente se halla *montado* en las cumbres de los trozos de pretérito que se apilan, es parte del *montaje* que es la historia.

³⁰.- En la cita ya referida sobre el giro copernicano, Benjamin afirma que dicha revolución asegura una nueva historiografía en la cual “La política obtiene el primado por sobre la historia” (Benjamin, 2002: 405; K1, 2).

³¹.- Benjamin ya había desarrollado esta idea en la introducción a la selección de *Los retrocesos de la poesía*, de Carl Gustav Jochmann, publicada en enero de 1940 en la revista *Zeitschrift für Sozialforschung*, pero redactada entre 1937 y 1938. En esa introducción, luego de referir que Jochmann nunca firmaba sus textos, ni siquiera con un seudónimo —por lo que bien podría haberlos dedicado al olvido— señala: “Jochmann da con ello la espalda al futuro, del que habla con proféticas palabras, mientras su mirada de visionario se inflama en las cumbres de las heroicas generaciones anteriores y de su poesía, que se van hundiendo en el pasado”, en Benjamin (2009b: 188).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La historia *a contrapelo* se sostiene en un enfoque que introduce tanto la conflictividad social (el sujeto de conocimiento está en lucha y sólo porque lo está es tal) como las mismas prácticas del historiador (el recorrido y el inventario cuando desentierra³², las modalidades expositivas sostenidas en las figuraciones, las instancias y procedimientos de la transmisión, etc.) en la propia arquitectura epistemológica de la historia.³³ Abarca por ello el *lugar* de una escena en la que se juegan políticamente recursos retóricos y modos de relación intersubjetiva; probablemente por ello es que Benjamin toma de la *narración* un determinado número de aspectos modélicos para pensar la historiografía a contrapelo. En *El narrador*, construye una oposición entre narración y novela con el acotado propósito de destacar ciertos rasgos del relato que asocia indisolublemente con la concepción de la experiencia. Como la experiencia también incluye una dimensión pretérita y, en rigor, una relación entre presente y pasado, interesa aquí señalar algunos de los tópicos de *esa narración* a la que alude Benjamin, en la medida en que abonan el terreno para una escritura a contrapelo. Puede decirse de modo breve que la narración, en el sentido en que Benjamin la piensa —es decir, como aquella modalidad de relato arquetípica del cuento popular, del *Märchen*— posee diferentes y articuladas capacidades: convocar lo inmemorial; articular experiencias propias y ajenas; coronarse en un consejo; estar asociada a y ser productora de un vínculo comunitario de corte no autoritario, expresar a la vez la potencia de ese lazo en tanto involucra en el relato al narrador y a quienes escuchan; articular en ella repetición y diferencia; dar cuenta de una historia discontinua sin perder de vista la necesidad de la continuación; hacer justicia al hecho supuesto irrelevante; mostrar más que explicar (cfr. Benjamin, 2008).

Y así como la genuina transmisión integra el salto y la discontinuidad del inevitable límite que para cada generación implica la muerte (Moses, 1997: 135 y ss), permitiendo así la continuación pero sustrayéndose a la ocultación que provoca el *continuum*, del mismo modo el historiador materialista debe enfrentarse al hecho repetido de la discontinuidad de la tradición de los oprimidos. Su actitud ante el pasado es la del rescate, que exige, más que recuperación, salvación. “¿Pero de qué puede ser rescatado algo sido?” se pregunta Benjamin: “de un determinado modo de su transmisión”, responde (Benja-

³²- Cfr. “Desenterrar y recordar”, en Benjamin (1992: 118-119).

³³- “Hay que incrustar tres momentos en los fundamentos de la concepción materialista de la historia: la discontinuidad del tiempo histórico; la fuerza destructiva de la clase trabajadora; la tradición de los oprimidos” (Benjamin, 1995: 97; Ms486), a lo que agrega que no se trata sólo de “apoderarse de la tradición de los oprimidos, sino también de fundarla” (*id.*: 97; Ms488).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria*.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

min, 1995: 92; Ms473). Salvarlo del conformismo, de ser atropellado por la tradición de los vencedores, dándole nueva *actualidad* a partir de la mirada del historiador crítico comprometido con un presente en peligro. Pero también de su pasaje intergeneracional como herencia: rescatar lo sido de “un determinado modo de su transmisión” es rescatarlo, también, de esa modalidad que “lo honra como «herencia»”, pues resulta “más funesto de lo que podría ser su desaparición” (*íd.*: 92; Ms473).³⁴

Este compromiso expresa una opción ética y política para el historiador materialista: si la dialéctica histórica no conduce necesariamente a la victoria de los oprimidos, el choque entre pasado y presente deviene por la intervención del historiador que interrumpe la tradición de continuidad dominante al arrojar una nueva mirada hacia el pasado y salvar del olvido a la historia de los vencidos (Moses, 1997: 130 y ss.). Esa nueva mirada, por otro lado, y como expansión del concepto de inversión, no es sólo una escritura sino más bien una *lectura*, pues se trata de leer en lo profundo de cada presente la huella de un pasado olvidado o suprimido. Como en la *narración*, donde el lugar de la escucha, y por ello de la interpretación que posibilita la transmisión y el rescate, es clave. Luego de la frase de Hofmannsthal (“leer lo que nunca fue escrito”), Benjamin agrega: “El lector en que ha de pensarse aquí es el verdadero historiador” (Benjamin, 1995: 86; Ms470). Lectura que es interpretación, y que como señala Ricœur, “aproxima”, hace que lo extraño resulte “contemporáneo y semejante”, “convierte en algo *propio* lo que, en principio, era *extraño*” (Ricœur, 1999: 75; subrayado en el original). Con la condición de que esa *apropiación* que Ricœur señala, mantenga un nivel de extrañeza de lo pretérito, que es también el de una pérdida insuperable. La actualización semántica que provoca la lectura según Ricœur, es comparable a la actualización política de un pasado que es abierto por un presente y salvado en su *habrá sido* por la interpretación de las entrelíneas, a la vez que su extrañeza expone a ese presente como uno saturado de tensiones. Al interpretar, el historiador materialista se hace responsable de ese pasado que aflora a la legibilidad de este presente, y esa responsabilidad es, como se decía, ética y política: obliga (*ob-liga*), establece un lazo que es parte de la construcción/apropiación de la otra tradición, la de los oprimidos, en esta hermenéutica de los vencidos.

³⁴- “¿De qué son salvados los fenómenos? No solamente, y no tanto del desprestigio y el desprecio en que han caído, como más bien de la catástrofe, tal como la exhibe muy a menudo un modo determinado de su transmisión, su «dignificación en cuanto que herencia»” (Benjamin, 1995: 145; N9, 4)



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Escribir la historia a contrapelo; leer la historia a contrapelo. Ni una ni otra tarea pueden, por ende, ser absolutamente distintas del sujeto a contrapelo que las produzca (y en las cuales es producido). Si la tarea historiográfica a contrapelo es una *práctica* radical, emancipatoria, lo es en la medida en que al replantear las relaciones entre pasado y presente (redefiniendo incluso aquello que nombramos bajo esos términos), concierne a las formas de relacionarse entre quienes hacen/escriben/leen esa historia, todos aspectos de la *inversión*. La escena colectiva de la narración que involucra al narrador y a los oyentes, con esos atributos que Benjamin sabe poner de manifiesto, ofrece algunos de los criterios para pensar aquellos espacios que se propongan producir una historia a contrapelo, espacios donde la dimensión política de la escritura historiográfica se corresponda con el aspecto político del colectivo que la anima y produce.

Bibliografía citada

- Agamben, Giorgio, *Signatura rerum. Sobre el método*. Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2009.
- Benjamin, Walter, *Cuadros de un pensamiento*. Imago-Mundi, Buenos Aires, 1992.
- Benjamin, Walter, *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. ARCISLOM, Santiago de Chile, 1995.
- Benjamin, Walter, “Una imagen de Proust”. En Benjamin, Walter, *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I*. Taurus, Madrid, 1998, pp. 15-35.
- Benjamin, Walter, *Sobre algunos temas en Baudelaire*. Leviatán, Buenos Aires, 1999.
- Benjamin, Walter, *Paris, capitale du XIXe siècle. Le Livre des Passages*. Les Éditions du Cerf, Paris, 2002.
- Benjamin, Walter, *El narrador*. Metales pesados, Santiago de Chile, 2008
- Benjamin, Walter, “El origen del «Trauerspiel» alemán”. En: Benjamin, Walter, *Obras*, libro I/vol. 1, Abada, Madrid, 2009a, pp. 217-459.
- Benjamin, Walter, “Introducción a «Los retrocesos de la poesía» de Carl Gustav Jochmann”. En: Benjamin, Walter, *Obras*, libro II/vol. 2. Abada, Madrid, 2009b, pp. 182-196.
- Benjamin, Walter, “J. P. Hebel: «Schatzkästlein des rheinischen Hausfreunde»”. En: Benjamin, Walter, *Obras*, libro II/vol. 2. Abada, Madrid, 2009c, pp. 238.
- Benjamin, Walter, “Johann Peter Hebel. 3”. En: Benjamin, Walter, *Obras*, libro II/vol. 2. Abada, Madrid, 2009d, pp. 247-252.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria*.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

- Buck-Morss, Susan, *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*. Madrid, La balsa de la medusa, 1995. Trad.: Nora Rabotnikof.
- Didi-Huberman, Georges, *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2006.
- Löwy, Michael, *Walter Benjamin. Aviso de incendio*. FCE, Buenos Aires, 2003.
- Missac, Pierre, *Walter Benjamin: de un siglo al otro*. Gedisa, Barcelona, 1997.
- Moses, Stephane, *El Ángel de la historia. Rosenzweig, Benjamin, Scholem*. Cátedra-Universitat de València, Madrid, 1997. Trad.: Alicia Martorell.
- Oberti, Alejandra y Pittaluga, Roberto, “Benjamin o la cita revolucionaria con el pasado”. En: Oberti, Alejandra y Pittaluga, Roberto, *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. El cielo por asalto, Buenos Aires, 2006, pp. 192-211.
- Oyarzún Robles, Pablo, “Cuatro señas sobre experiencia, historia y facticidad. A manera de introducción”. En Benjamin, Walter, *La dialéctica en suspenso. fragmentos sobre la historia*. Arcis-Lom, Santiago de Chile, 1995, pp. 5-44.
- Ricœur, Paul, *Historia y narrativa*. Paidós, Barcelona, 1999. Trad.: Gabriel Aranzueque.
- Sazbón, José, “La historia en las «Tesis» de Benjamin: problemas de interpretación”. En: Sazbón, José, *Historia y representación*. UNQUI, Buenos Aires, 2002, pp. 179-189.
- Le Goff, Jacques, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Paidós, Barcelona, 2005.
- Weigel, Sigrid, *Cuerpo, imagen y espacio en Walter Benjamin. Una relectura*. Paidós, Buenos Aires, 1999.